

La Semana Veterinaria

Boletín profesional de la Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias.

Director F. Gordón Ordás

Año III	Correspondencia literaria a nombre del director:	Núm. 36
	Apartado de Correos núm. 630.—Madrid.	
	Sábado, 6 de Septiembre de 1919.	

Esta publicación consta de una Revista científica mensual y de este Boletín profesional, que se publica todos los sábados, costando la subscripción anual a ambos periódicos *doce pesetas*. Correspondencia administrativa a nombre de don F. González Rojas: Apartado 141.—Madrid.

Unión Nacional

Liga Nacional de las Clases médicas españolas.—PROPÓSITO.—Ha tiempo que hemos enarbolado en la Vieja Castilla el pendón de la reconquista de la Veterinaria hispana, y de nuestra campaña progresiva estamos relativamente satisfechos, porque vemos que, en la citada región y en España entera, empieza a notarse una inquietud halagadora, signo evidente del alegre despertar de una Clase que yacía indefensa por su apática quietud y por su individualismo suicida.

Esa inquietud que notamos, no es más que el movimiento germinativo de la hermosa semilla asociativa que incesantemente hemos venido sembrando en artículos, conferencias y conversaciones, y halagados por los resultados, queremos ampliar esa siembra de inquietudes.

La organización social de las Clases médicas españolas se encuentra carcomida por males múltiples, y nosotros, nuevo Quijote de un idealismo redentorista, hemos trabajado hasta diagnosticar esos males, no dudando en llevar al terreno práctico el plan curativo de todas las dolencias que nos aquejan.

No nos acobardan las *zarzas del camino*, y continuamos con paso firme *camino adelante*, fiados únicamente en la bondad de una doctrina, que no dudamos ha de repercutir en otros adalides de las Ciencias médicas, como repercuten y tienen gran resonancia todos los grandes problemas sociales.

Continuamos incansables nuestra obra regeneradora, porque tenemos fe y perseverancia, y si éstas virtudes lograron un Mundo Nuevo, no es posible que dejen de lograr el triunfo de un ideal tan noble y elevado como el que perseguimos.

Para llegar a la coronación de la gran obra cuyos cimientos asentamos, creemos necesario, la cooperación de la Prensa médica, el apoyo de valiosos elementos Médico-Farmacéutico-Veterinarios y la unión inquebrantable de

la inmensa mayoría de los que comulgamos en el templo sagrado de las Ciencias médicas.

No es asunto nuevo el que presentamos en este artículo; pero sin preocuparnos de los fracasos anteriores, queremos invitar una vez más a la gran familia médica a que fije su atención en asunto de tanta transcendencia como lo es el de la Unión Nacional.

Debemos reaccionar y llegar a comprender, que las Clases médicas españolas son mayores de edad y, por lo tanto, no requieren la falsa tutoría de los Gobiernos, y sin humillaciones ni soberbia, tan impropias en los hombres de ciencia, sino con sus propios méritos, pueden proporcionarse el alimento que humillante e indignamente mendigan al Estado.

LA SITUACIÓN. — Toda vana inteligencia, todo espíritu medianamente observador, dáse cuenta del período azaroso por que atraviesa la vida de las Clases médicas.

Este censurable estado, incomprensible por lo anómalo de su génesis, puesto que, como hemos dicho con antelación, estamos en el secreto de la diagnosis de sus perturbaciones vitales, y creemos contar con medios de acción poderosísima para encauzarlo por la senda florida que a gritos reclaman nuestros carísimos intereses y nuestra reputación ofendida, está grabado en el conocimiento de todos y da pena describirlo, porque parece una diatriba contra la ceguera que nos aísla de ese movimiento mundial de renovación que se nota por todos los ámbitos de esta *Patria en escombros*.

Las Ciencias médicas españolas, malgastan el tiempo en lamentaciones y quejas que levantan un incesante clamoreo, cuyo eco repercute en todo el ambiente del pueblo hispano, formando en lontananza negros nubarrones, triste presagio de una lluvia torrencial de vejaciones múltiples, que sembrando entre las clases el espanto y la desolación, los arrastra velozmente al abismo tenebroso del descrédito, de la deshonor, de la miseria.

Mientras locos y apáticos continuemos mofándonos de la bandera de nuestro reformismo, en tanto nos obstinemos en despreciar brutalmente la bandera de nuestros derechos; hasta que no variemos de rumbo y dejemos de gastar nuestras consumidas energías, sola y exclusivamente en bien de la humanidad ingrata que nos llena de improperios y nos avasalla; todos seguirán siendo nuestros encarnizados enemigos: La Patria hambrienta se cebará en el indefenso cuerpo sanitario; los legisladores nos azotarán con la promulgación de leyes que nos impondrán deberes y no nos darán derechos; los Gobiernos, emponzoñados por la estúpida política, continuarán sin resolver o resolviendo indiferentemente nuestras justas reclamaciones; la justicia, calificándonos de parias despreciables, nos castigará con persecuciones y multas, como recompensa de nuestros trabajos y desvelos; los municipios nos pagarán tarde, mal o nunca, continuarán tiranizándonos y queriendo reducirnos a la última expresión de viles esclavos; y, por último (porque esta enumeración se haría interminable), ese tipo asqueroso y repugnante que se conoce con el nombre de *cacique*, ese cáncer corrosivo del cuerpo social que cebándose despiadadamente en las entidades morales de los individuos las reduce a papilla saniosa para apagar su sed insaciable de despótico orgullo; ese señor de horca y cuchillo, afrenta de los pueblos civilizados, que

debiera ser ludibrio de la sociedad actual, continuará mofándose de nosotros, pagándonos nuestros sueldos sacratísimos, con la burla y el desprecio.

LA ILUSIÓN.—Envueltos en el torbellino impetuoso de los infortunios y empujados por el sino fatal, corremos velozmente en pos de una vana esperanza, de una ilusión, de un ensueño: *la sabiduría*.

Indudablemente: no puede ser más legítima ilusión alguna, que la unánime aspiración que tenemos cuantos consagramos nuestra vida a las Ciencias médicas, de ser sabios; pues ilusión tal, constituye el fin utilísimo de nuestra carrera y la consideramos como escala valiosa para elevarnos a la cumbre gloriosa de la fama y alcanzar la por todos deseada prosperidad.

Nosotros, aunque sin autoridad para ello, queremos llamar la atención a las Clases médicas, para que moderen su marcha; pues instituida esa ilusión como medio de general beneficio, se ha hecho del concepto aplicación muy distinta; se ha adulterado la ilusión y se ha convertido en causa perturbadora, en arma fratricida, con la cual nos destruimos mutuamente; pues corriendo velozmente y en tropel, sin pararnos á mirar de frente al enemigo; vulgarizamos la ciencia con provecho de unos pocos y a expensas de los más, y ¡oh, desventura! esgrimimos el arma ponzoñosa de la competencia, y como acudiendo al llamamiento del grito de guerra, avanzan solapadamente, y con ansia de lucha, no solamente la emulación, sino también la envidia y la maledicencia, cohorte venenosa del compañerismo, que no puede ser franco, que no puede ser sincero, que es imposible sea leal, en tanto no cambie radicalmente el actual estado de cosas.

Pero supongamos que nuestra imaginación calenturienta nos hace ver las cosas de distinto modo y que, afortunadamente, no es la situación de las Clases médicas españolas, como nosotros la pintamos; pues bien: esta ilusión tras la que velozmente marchamos; este erróneo sistema de la sabiduría, sería de eficacia incompleta o parcial; porque volando en alas de la gloria que al talento se brinda, nos replegaríamos en las populosas ciudades, que son los grandes centros del progreso y de la actividad, y acariciados por el señuelo de ser todos sabios, querríamos pasearnos en la gran ciudad, surgiendo, desde luego, diferencias profundas, hijas de causas diversas, que no se os ocultan, y como consecuencia inmediata, los menos favorecidos se verían obligados a dispersarse nuevamente por las poblaciones rurales, sintiendo con mayor dolor el yugo opresor de la brutalidad tiránica del cacique.

Convertidos ya en sabios campesinos, sin consideración social y sin recursos, pero repletos de trabajos y vejaciones, se inicia el decaimiento físico y moral; el espíritu duerme, la inteligencia languidece y todas las sinergias psíquico-orgánicas se quebrantan, llegando a borrarse de la memoria los recuerdos científicos que, cual música acariciadora, nos llevó a las ciudades para más tarde quedar reducidos al estado primitivo de rústicos y bienaventurados profesores, sufridos y mansos.

Las Clases médicas españolas, hemos empleado un sistema erróneo para el tratamiento de nuestras dolencias, y de seguir como hasta aquí, no tardaremos en vernos en condiciones para ocupar un lugar en el Hospicio, una cama en el Hospital o una celda en el Manicomio. De esta trinidad lamentable y posible, puede muy bien librarnos un procesamiento criminal, so pre-

texto de desobediencia o falta de respeto al cacique, verdadero señor de vidas y haciendas, que nos recluya en un presidio.

¡Esa es la digna recompensa de la justicia humana a los innumerables desvelos humanitarios de las Clases médicas españolas!

EL EGOISMO.—Algunos se afanan en señalar como causas de nuestro mal la falta de suscripciones a periódicos y revistas profesionales y el poco cariño a los libros científicos. Nosotros opinamos que no es esa su etiología, ni eso debe considerarse más que como efectos sintomáticos del mal.

¿Cómo va a leerse, si no se pagan debidamente los sueldos; no se retribuyen los trabajos, y ante la imposición del cacique no hay ley ni medio alguno para cobrarlos?

La verdadera, la única causa de nuestros males, es que nos hemos contagiado, en grado máximo, de ese vicio social, que se conoce con el nombre de EGOISMO.

Por egoismo, trabajamos aisladamente; por egoismo, censuramos al compañero; por egoismo, nos encerramos en el reducido marco de una clientela que nos trata despectivamente; por egoismo, en fin, nos disputamos, como incultos gañanes, las migajas que de su festín nos arrojan los caciques despotas. Otra sería nuestra situación, si en lugar de gastar el tiempo y las energías en esos míseros pugilatos, que tan poco dicen en favor de la seriedad de la ciencia, trabajásemos unánimemente por romper ese círculo estrangulador de intrusos que trata de asfixiarnos, y que, aprovechando nuestras luchas fratricidas, van reduciéndonos progresivamente el campo de nuestras operaciones y beneficios.

¡Pobres Clases médicas, que en el paroxismo de la angustia han olvidado los fundamentos de las modernas teorías!

¿Será posible no despierten a la realidad tratando de enmendar su error, persuadidos de que, querer salvar la fiebre devoradora aisladamente, a expensas del cuerpo social, es una quimera, pero quimera suicida?

Nosotros esperamos que el sentido común se impondrá y no contrariaremos por más tiempo las doctrinas de la ciencia; pues no otra cosa es, amparar como amparamos un método que, paulatinamente nos conduce a la consunción, con befa del vulgo inculto e ignorante, que, con indiferencia musulmana, nos observa.

¡DESVENTURADOS!—Alguien ha dicho que estamos en el siglo de la asociación, y no hemos de ser las Ciencias médicas las que demos la nota discordante en el gran concierto nacional. Los Poderes públicos ya tienen decretada la colegiación obligatoria para las clases Médica y Farmacéutica, y creemos no tardarán en hacer extensivo ese decreto a su hermana la Veterinaria. Una vez obligadas las tres Clases médicas a la colegiación, deben unirse para actuar; pues permaneciendo cruzados de brazos, nunca conseguirán lo que desean, y es un absurdo esperar que los extraños vengán a defender nuestros intereses y nuestra ciencia, cuando nosotros, que somos los interesados, permanecemos indiferentes.

Por esta estúpida pretensión de esperar lo todo de los extraños; por esta suicida inacción, por los diversos conceptos expuestos y otros que callamos, merecemos el calificativo de ¡desventurados!

¿Creéis acaso que estamos en los tiempos fabulosos del *Maná* o habéis pensado que a las sociedades y a los individuos les incumbe otro deber más primordial que el de abogar por su prosperidad?

¿Podemos lamentarnos las Clases médicas ante la sociedad, si ve que en la afanosa carrera de la vida permanecemos cruzados de brazos, y mientras todas las clases sociales unidas en fraternal abrazo bajo los pliegues de sus banderas luchan y consiguen su prosperidad, nosotros permanecemos agobiados como lógica consecuencia a nuestra apática actitud y mansedumbre?

¿No es una afrenta a las Clases médicas, que los Gobiernos hayan tenido que obligarlas a asociarse, cuando las clases más humildes han prosperado por la unión?

Es preciso que las Clases médicas españolas sigan el vertiginoso vuelo del progreso; pues, si por su atonía y abandono, desprecian el espíritu moderno, se verán siempre atropelladas por el empuje impetuoso del combate universal.

La inaudita catástrofe de la guerra pasada nos enseña cómo hasta los grandes ejércitos se unen preparándose a la lucha en favor del bienestar y del respeto. Si las Clases médicas, no cambian su línea de conducta, marcharán siempre guiadas por la fatalidad, y se confundirán, no tardando, con las sociedades salvajes, con los pueblos bárbaros, que, como vamos viendo, son destruidos de día en día, porque no armonizan con el actual estado del progreso.

PROGRAMA.—Como remedio eficaz para conseguir la curación de nuestras múltiples dolencias, expuestas ligeramente en los reducidos límites de este trabajo, vamos a esbozar el programa a desarrollar.

Se requiere con urgencia la organización de la LIGA NACIONAL DE LAS CLASES MÉDICAS ESPAÑOLAS, de la que serán socios obligatorios (en voluntarios no hay que pensar), todos los Médicos, Farmacéuticos y Veterinarios de la Nación española.

Esta Asociación, tenderá al fomento moral y material de las Clases Médicas: Conseguirá que la sociedad las considere y respete cual se merecen: Declarará guerra a muerte al caciquismo, tanto el oficial, como el extraoficial; porque no hay que dudar que éste es más dañoso y temible que aquél: Creará un Montepío para servir de paño de lágrimas a las viudas, huérfanos y deudos de los que comulgan en las Ciencias médicas: Elegirá diputados y senadores de su seno, para que dentro de cualquier régimen de Gobierno, defiendan los derechos de las Clases médicas: Perseguirá y reprimirá el intrusismo: Regularizará la enseñanza: Intervendrá en la formación de todas aquellas leyes que guarden relación con los intereses de las Clases médicas: Ofrecerá al Gobierno un *Bloque Sanitario* para prevenir y tratar las enfermedades: Creará un Colegio de huérfanos: Fomentará la prensa profesional: Y en una palabra: hará que en todo momento esta humanidad tan desagradecida, sepa guardar a las Clases médicas el respeto y la consideración que se merecen.

ARENGA FINAL.—Es indudable, que el medio más eficaz de enardecer a los guerrilleros que han de pelear, es la palabra ardorosa, vibrante y alenta-

dora de su capitán. Nosotros no capitaneamos huestes, pero no por eso hemos de dejar de alentarnos para la noble empresa que urge acometer.

Ha llegado la hora de hacer causa común. Es necesario que todos nos ecijemos bajo los pliegues anchurosos de nuestra dignidad profesional. Urge el destronamiento de los déspotas de todos los matices. Hay necesidad de llegar al conocimiento de que tanto al sanitario rural como a las lumbreras de la Ciencia, a todos nos agobia el peso enorme de las cadenas del servilismo. Es preciso que nos aprestemos a la lucha, para tratar los males que nos aquejan, con la extirpación del neoplasma individualista.

¡Sanitarios españoles! No desmayemos ante tan magna empresa. Seamos hábiles cirujanos. Que no nos falten la calma y la serenidad, para que, guiando nuestras manos de operadores, podamos extirpar la languidez que nos devora, la apatía que nos envilece y el sopor que nos aniquila.

Unámonos en fraternal abrazo, y así podremos dirigirnos a los déspotas de todos matices y decirles potentemente:

«¡Ay de vosotros que en la loca carrera de vuestro egoísmo, habéis pisoteado a las clases sanitarias! ¡Ay de vosotros el día no lejano, en que, apurando el vaso de hiel con que nos habéis brindado, míseros desagradecidos, nos levantemos a defender nuestra ofendida dignidad!... ¡Ay de vosotros, desgraciados déspotas; muy pronto vais a saber cuán grande es el poder de la virtud!»

La batalla está empeñada; a pertrecharnos de voluntad y energía, y con entusiasmo verdadero, defendamos valerosamente nuestra honra comprometida. ¡Adelante, sanitarios españoles! Manos a la obra, y, caiga el que caiga, entablemos la lucha, que la recompensa es grande y sabrosa. Yo os lo fío.—
Nicéforo Velasco.

Advertimos a los señores suscriptores que aun están al descubierto por la anualidad corriente, que tengan la bondad de enviar durante este mes de Septiembre las DOCE PESETAS importe de la misma, pués, de lo contrario, el día primero de Octubre les giraremos una letra incluyendo a su cargo los gastos de giro, o sea por valor de TRECE PESETAS y VEINTE CÉNTIMOS.

Higiene pecuaria

Los pecuarios en acción.—ALBACETE.—Comentando en «La Industria pecuaria» la conferencia pronunciada por el Sr. Coderque en Ternel, en la cual afirmó este compañero que la variolización es un arma de dos filos y que puede considerarse que es la causa principal de que la viruela ovina sea enzootica en España, dice D. Joaquín Castellanos, Inspector de Higiene y Sanidad pecuarias de Albacete, que a él le ha dado siempre buenos resultados la variolización y que «con la variolización preventiva a base de inmunizar todos los ganados de la localidad» se lograría desterrar la viruela.

BARCELONA.—El Inspector de Higiene y Sanidad pecuarias de esta provincia, D. Cayetano López, ha publicado, por cuenta del Consejo provincial de Fomento, una nueva hoja de vulgarización titulada «Las vacunas en la

prevención de enfermedades» en la cual da consejos muy prácticos a los ganaderos sobre las vacunaciones, su eficacia, la mejor época de practicarlas y el modo de sacar más utilidad de su empleo.

HUESCA.—Con el título de «Peligro y valor de los animales muertos» ha publicado el Inspector de Higiene y Sanidad pecuarias de esta provincia, don Domingo Aisa, un interesante artículo en «El Diario de Huesca», estudiando los mejores procedimientos de destrucción de cadáveres de animales y hablando de las ventajas económicas e higiénicas que la práctica de ellos reportaría.

«Los animales, ni aun después de muertos—escribe con razón el señor Aisa—son *insensibles* al trato que se les da. Son muertos que *resucitan*. Si sus cadáveres se *tratan bien*, más o menos temprano, resucitan en forma de pan, frutos o salud, para recompensarnos; y si se maltratan y desprecian arrojándolos a los barrancos o a los ríos, también resucitan más o menos tarde, pero para castigarnos con la enfermedad o el hambre.»

ZARAGOZA.—Contestando al artículo del Sr. Castellanos, a que anteriormente nos hemos referido, publica en «La Industria pecuaria» D. Publio F. Coderque, Inspector provincial de Higiene y Sanidad pecuarias, un trabajo en el cual, después de recordar los desastres que a veces origina la variolización y de reconocer que prácticamente es imposible variolizar todas las reses lanares, aboga por el empleo preventivo del suero de las reses curadas de viruela, que a instancias suyas han empleado con éxito y sin peligro otros compañeros.

Gacetillas

CONCURSO DE CARTILLAS.—Al objeto de divulgar los conocimientos técnicos para aumentar la instrucción de los labradores, se abre un concurso con premio de 250 pesetas a cada una de las cartillas siguientes que a juicio de un Jurado lo merezcan:

Cartilla cerealista que trate del mejor cultivo de los cinco principales cereales, trigo, cebada, avena, centeno y maíz.

Cartilla remolachera que trate del mejor cultivo de la remolacha azucarera.

Cartilla vitícola que trate del mejor cultivo del viñedo.

Cartilla olivarera que trate del mejor cultivo del olivo.

Cartilla ganadera y forrajera que trate del mejor cuidado y mejoramiento del ganado y mejor cultivo de los principales forrajes.

Cada cartilla constará de dos partes, una referente al cultivo y otra referente a las industrias derivadas.

Han de estar en forma sencilla y clara y ser lo más breve posible sin dejar de tratar todos los puntos suficientemente.

Se dirigirán al señor Presidente de la Confederación Católico-Agraria, calle del Amor de Dios, 4, Madrid. Apartado de Correos número 728.

El plazo de presentación terminará en 30 de Septiembre.

PRODUCTOS MUY RECOMENDABLES.—Lo son el Resolutivo Rojo Mata, el Anticólico Mata y el Cicatrizante Velox, que siempre dan buenos resultados.

TRES REMEDIOS PARA VETERINARIA INSUSTITUIBLES

Resolutivo Rojo Mata

Rey de los Resolutivos
y Revulsivos



ANTICÓLICO F. MATA

A BASE DE CLORAL Y STOVAINA

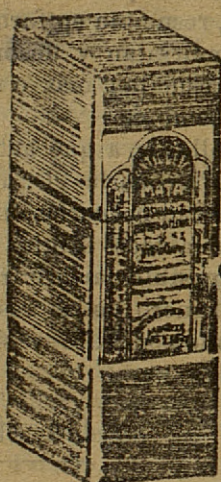
Rápido en su acción

Seguro en su empleo

Económico cual ninguno

Frasco, 1,50 pesetas

= Y =



CICATRIZANTE VELOX

A BASE DE CRESYL

Hemostático, Cicatrizante
y Antiséptico poderoso

SE USA CON PINCEL

FRASCO DOS PESETAS

Todos registrados. — Exijanse envases y etiquetas originales registradas. — Muestras gratis a disposición de los señores Veterinarios *dirigiendose al autor,*

GONZALO F. MATA

La Bañeza (León)

Venta: Farmacias, Droguerías y Centros de Especialidades.

